

Sino tú, tu desacierto,
Tu malicia y tu crueldad:
Caso, que el cielo previene,
Para enseñarnos, que tiene
Mucha fuerza la verdad.

Salen el CONDE, HIPÓLITA y LAURA.

Hip. Dónde vas, señor? Espera! [*al Conde.*]

Cond. Dejádme, Hipólita y Laura;
Porque en presencia del Rey
He de entablar mi venganza.

Rey. Qué es aquello?

Cond. Ilustre Alfonso
De Aragon y de Navarra,
Cuyo nombre viva eterno
En los labios de la fama,
Permite, que ahora llegue
Tan ofendido á tus plantas,
Que me obliga el sentimiento
Á romper la ley, que manda,
Que el que ha de morir, no muera,
Mirando á su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleve
Amigo.....

Rey. Detente, aguarda!

Que el sentimiento te ciega,
Que la presuncion te engaña.
No estás informado bien
De la amistad que te guarda,
De su lealtad y valor.
Respondo yo á la demanda:
Don Alvaro es noble amigo;
No hay en su término mancha
De ingratitud, y que yo
Pongo sobre mí la causa,
Siendo tercero entre dos
Amigos tales, que aguarda
El tiempo á hacerlos eternos
En vividoras estatuas.
Y porque mayor firmeza
Desde hoy tenga amistad tanta,
Pasando á deudo, le doy
Por esposa á vuestra hermana,
Asegurándoos de todo
Cuerdamente; y esto basta.
Hipólita, desta suerte
Premia quien de veras ama;
Que dar por pesares gustos
Es la mas noble venganza.

Vos, Alvaro, ya sabeis
Qué esposa tenéis.

Alv. Levantas

Á las nubes mi fortuna,
Al cielo mis esperanzas.

Hip. Logró su industria el amor, [*aparte.*]
Después de fortunas tantas;
Aquí mi ventura empieza.

Laur. Aquí mi ventura acaba; [*aparte.*]
Murió mi amor, mi deseo.

Rey. Ahora, Don Pedro, falta,
Que hagais dos cosas por mí:
La una es, quitar la causa
Á las lenguas lisonjeras,
Que ignorantemente hablan,
Que tomeis estado: otra
Es, que volviendo á mi gracia,
Seais otra vez el centro
De mi amor y mi privanza.
Y así, por daros de todo
Satisfacción y venganza,
Conde, en Iñigo y Ordoño
Sed vos juez de vuestra causa,
Y pronunciad su sentencia.

Cond. Si tú con prudencia tanta
Me enseñas á perdonar,
De tí he de aprender; y basta,
Porque ellos mismos no vean
Su error, que al momento salgan
De Toledo desterrados.
Y por hacer lo que mandas,
En tu presencia, señor,
Doy la mano á Doña Laura,
Si mi humildad y deseo
Merecen ventura tanta.
Y me quedaré á servir
Con mayores esperanzas
De que sabré, pues ya supe
Del bien y del mal.

Garc. Aguarda!

Ya sabrán vuestras mercedes,
Que en el punto que se casan
Las damas de la Comedia,
Es señal de que se acaba;
Y siendo así, poco á poco
Vuestras mercedes se vayan,
Admitiendo los deseos,
Y perdonando las faltas,
Sin morder en la Comedia,
Porque otros vengan mañana.

VIII.

LANCES DE AMOR Y FORTUNA.

PERSONAS.

LOTARIO, Conde de URGEL.
El Conde de RUISELLON.
RUGERO.

ALEJO, criado.
CELIO, criado.
AURORA.
ESTELA.

DIANA.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas, y salen vestidos de camino RUGERO y ALEJO.

Rug. Gracias á Dios, que he llegado,
Noble Barcelona, á verte.

Alej. Y no ha sido menor suerte,
Que tanto bronce animado
Hoy con salva nos reciba.

Rug. Mal articuladas voces
Rompen los vientos veloces.

Unos. [*dentro*] Viva Aurora!

Otros. Estela viva!

Rug. No pudo engañarse ahora
Entre el rumor el oído;
Las hijas del Conde han sido
Las dos, Estela y Aurora.
Qué será?

Alej. ¿Qué te da pena,
Que voces al viento escriban,
Que Aurora y Estela vivan?
Vivan muy en hora buena,
Y vamos á la posada,
Donde nosotros tambien
Vivamos; porque no es bien
(Después de tanta jornada)
Morirnos sin descansar.

Rug. ¿Á la posada, sin ver
Á mi hermana, y sin saber,
Qué ocasion pudo causar
Tal novedad?

Alej. Sí, por Dios,
Á la posada, y después
De haber descansado un mes,
Y de haber dormido dos,
Saldremos de mejor gana
Por Barcelona, tú y yo,
Á ver si viven, ó no,
Y á visitar á tu hermana.

Rug. Á las puertas de palacio
Dividida en bandos ví
Mucha gente; desde aquí
Escuchemos.

Alej. Lindo espacio! [*Retiranse los dos.*]

Salen por una parte ESTELA y el Conde de RUISELLON, y por otra AURORA, LOTARIO y Soldados.

Est. Ya sabes, hermosa Aurora,
Y ya todo el mundo sabe,

De mi justicia informado,
Como el Conde, nuestro padre,
(Que Dios haya!) en Margarita
Su esposa (que eterna yace
En mejor imperio!) tuvo
Dos hijas; mas con tan grande
Diferencia, que las dos
Hemos de ser, aunque iguales
En sangre, no en el valor,
Que comunicó una sangre;
Pues el Conde, antes que el nudo
Del matrimonio enlazase
Dos almas, de su hermosura
Firme galán, tierno amante
La sirvió. Si fue culpada
En este amor, tú lo sabes,
Pues publicaste naciendo
Sus necias facilidades.
Si fue su esposa después,
Tambien fue su dama antes,
Y el futuro matrimonio
No la disculpó de fácil.
Casóse con ella en fin,
Que es el yugo mas suave,
Cuando á su coyunda llegan
Dispuestas dos voluntades.
Nací yo, y el Conde muerto,
Tú, por mayor, te llamaste
Condesa de Barcelona,
Sin ser legítima parte;
Pues hay cláusula que diga,
Y hay antigüedad que mande,
Que, si hay legítimo hijo,
Este herede, y cuando falte,
El bastardo y natural.
Luego á mí es bien que me aclamen
Por señora, siendo yo
Legítima, pues durante
El matrimonio nací;
Y tú natural, pues antes
Que fuese su esposa fuiste
Fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
Convencerte y obligarte,
Haciendo campo del duelo
Jurídicos tribunales;
Pero tú, con mas poder,
Con mas industria, ó mas arte,
Hiciste á los jueces tuyos;
Que no hay cosa, que no alcance
Sin justicia el interes,
Pues quien la tiene, no sabe

Sobornar; quien no la tiene,
Como del medio se vale,
Consigue lo que desea;
Y por esto en tiempos tales
Vemos valer las mentiras,
Y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
Pero yo, viendo parciales
Los jueces, para mi apelo
De una sinrazon tan grande.
Ya no quiero, que te informen
De mi justicia legales
Derechos, sino las voces
De la trompeta y el parche;
Y asi trueco hojas de libros
A las hojas de diamante,
Los consejos á las fuerzas,
Los depuestos tribunales
A las campañas, las plumas,
Que atrevidas se deshacen
Entre los rayos del sol,
A cuyo metal se abaten,
A las plumas lisonjeras
De los vistosos plumages,
Que en opuestos tornasoles
Son primaveras del aire.
La toga trueco á la malla;
Que en las escuelas de Marte
El soldado que pelea
Es el letrado que sabe.
Señores hay que me sigan,
Príncipes hay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
Y vasallos que me aclamen
Su legitima señora;
Y cuando todos me falten,
No podré faltarme yo,
Que soy de mi misma Atlante;
Pues el invencible acero
Será en mi mano bastante
Para postrar á mis pies
Montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
Resuene oprimido el parche,
Gima el bronce repetido,
Y abrasado el plomo brame;
Que no solo á Barcelona
Pienso gobernar triunfante,
Pero sujetar despues
Del mundo las cuatro partes.
Aur. Si la pasion y el enojo
En tu discurso dejasen
Lugar adonde cupiese
El desengaño, bastante
Le vieras en tus razones;
Pues la que juzgas mas grande
En tu favor, hoy pudiera
Contra tí misma informarte.
Tambien confieso, que el Conde
(; Quiera el cielo que descansa
En mayor quietud!) murió,
Sin que entre las dos dejase
Declarada la justicia,
Causa de enojos tan grandes:
Confieso, que enamorado
De una dama, cuya sangre,
Cuyo valor y virtud
Vive en estatuas de jaspe,
(Que no es bien, cuando no fuese
Tal, que yo la murmurase;
Porque ¿quién me honrará á mi,
Si yo misma no sé honrarme?)
Solicitó sus favores,
De cuyas finezas, antes

Que se casase, gozó
Anticipadas señales;
Mas no antes de ser su esposo;
Porque si entonces amantes
Se dieron palabra, ya
Se casaron; que es bastante
Matrimonio para el cielo
La union de dos voluntades.
Y cuando no fuese asi,
El dia que llegó á darle
La mano, legítimo
Mi persona. Y esto baste,
Sin el comun parecer
De hombres doctos, á quien hace
Tu malicia lisonjeros,
Cuando en ocasiones tales
Á los que sabios gobiernan,
Y á los que juzgan leales,
No hay soborno que los venza,
Ni interes que los ablande.
Mas cuando de la sentencia
Á tí apeles, y arrogante
El templado acero vistas,
Cuyos hermosos celages
Sirvan de espejos al sol,
Y en tornasoles errantes,
Hecha una selva de plumas
La celada, retratase
Un sol, que entre pardas nubes
Sepultando estrellas sale:
Cuando el valeroso Conde
De Ruisellon hoy te ampare
Con dineros y con gente,
Como esposo y como amante;
Cuando en tu ejército asistan
Uno ó muchos desleales,
(No sé si alguno me escucha,
No importa; paso adelante)
Que te ofrezcan su favor,
Que su señora te llamen,
Siendo causa entre las dos
De tantas enemistades:
No importa; que tambien yo
Sabré altiva, y no cobarde,
Vestir el templado acero,
Y en un caballo arrogante,
Parto que engendró la tierra,
Hijo del fuego y del aire,
Sabré humillar tus soberbias,
Abatir tus vanidades,
Deshacer tus pensamientos,
Postrando altivez tan grande.
Y asi, Estela, antes que llegue
Con acciones semejantes
Á romper montes de acero,
Despojo á mi ofensa fácil,
Antes que llegue ofendida
Á vencerte y derribarte,
Parte el estado conmigo,
Mandemos en él iguales;
Tuyo será, siendo mio.
No te muevan, no te ablanden
Imposibles pretensiones
Tan lejos de ejecutarse.
Y este no es temor, pues cuando
(Como tú dijiste) brame
El bronce, y el plomo gima,
Sonando el clarin y el parche,
No habrá temor que me venza,
No habrá furia que me espante,
Asombro que me estremezca,
Ni muerte que me acobarde.
Qué me respondes?
Est. Que quiero

Mandar sola, y no es bastante
Tu razon á convencerme
Con fingidas humildades.
Hoy te declaro la guerra.
Aur. Pues bien será desterrarte;
Que apartar al enemigo
Es razon. Sal al instante
De Barcelona.
Est. Si haré;
Y me huelgo de dejarte
En el estado que tienes,
Por tener mas que quitarte.
Ruis. Aurora, no te parezca,
Que con amenazas tales,
Como tu valor promete,
La vengas, ni me acobardes.
De tu estado (si es que es tuyo)
Estela saldrá al instante,
Para ser señora en otro,
Mientras vuelve á coronarse
En este; pues faltará
Luz al fuego, aliento al aire,
Agua al mar, flores al suelo,
Antes, bella Aurora, antes
Que mi estado, hacienda y vida
Á Estela divina falten.
Lot. Yo de Aurora bella sigo
Las banderas, por hallarme
De parte de su justicia;
Y hasta que llegue triunfante
Á ser única en el cetro,
Como en la beldad, mi sangre,
Mi ser, mi vida y mi estado
Rendido á sus plantas yace.
Unos. Viva Estela!
Otros. Aurora viva!
Aur. Pues la guerra declaraste,
Guárdate de mí, que soy
Fuego, que un monte deshace.
Est. Yo rayo, hijo de ese fuego.
Aur. Ira soy, que vierte sangre.
Est. Yo soberbia, que la bebe.
Aur. Yo un basilisco.
Est. Yo un áspid.
[Vanse todos, y quedan Rugero y Alejo.]
Alej. ¿Á qué hemos venido acá?
¿Á solo guerra, señor?
Rug. Si la guerra altivo honor
Fuera de la patria da,
En ella será forzoso
Darle mas adelantado.
Dime, ¿á cuál te has inclinado
De las dos?
Alej. Estoy dudoso
Hasta ahora.
Rug. En qué lo estás?
Alej. Pues me preguntas en qué,
Dirélo: en que yo no sé,
En qué parte estan los mas.
Rug. Mas dime tú, á quién te inclinas?
Son dos prodigios humanos,
Dos sugetos soberanos,
Son dos mugeres divinas,
Son de la hermosura dueños,
Y Aurora es ángel en fin.
Alej. Y Estela es un serafin,
Si hay serafines trigueros.
Rug. Es Aurora.....
Alej. No prosigas;
Que estás obligado ahora
Al concepto de la Aurora,
Y no quiero que le digas.....
¿Mas hablas de veras?
Rug. Sí.

Alej. ¿En un punto, en un instante
Puede un hombre hablar amante?
Rug. Bien puede ser.
Alej. Cómo? di.
Rug. Cuando Amor con arco y flecha
Los corazones heria,
Espacio el alma tenia
Para morir satisfecha
De un blando dolor; despues
Que pólvora se inventó,
Y armas de fuego tomó,
Hace el efecto que ves;
Y asi en un punto Amor ciego
Vence ya; porque no es bien
Que mate despacio quien
Mata con armas de fuego.

[Vanse.]

Salen LOTARIO y CELIO.

Lot. No hay muger, Celio, en rigor,
Que aunque se muestre ofendida,
Le pese de ser querida;
Que es un exámen amor
Del ingenio, del valor,
De la hermosura extremada,
La discrecion celebrada;
Y siendo imposible cosa,
Que una sienta ser hermosa,
Lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
Mi amor cobarde hasta ahora
Merecer tan gran señora,
No he perdido la esperanza.
Todo vive á la mudanza
Sujeto, y mas la muger;
Y asi, aunque hoy la llegué á ver
Ofenderse y desdenarse,
Espero, que por mudarse
Ha de venirme á querer.
Ame, y sienta su rigor,
Hasta ver la suerte mia;
Que al fin vence quien porfia,
Y mas en guerras de amor.
Cel. Si tú eres, Conde, señor
De Urgel, y por tu persona
Digno de mayor corona,
¿Qué temes, cuando á tu estrella
Nada excede Aurora bella
Condesa de Barcelona?
Aqui viene.

Sale AURORA y DIANA.

Lot. El sol me ciega, [aparte.
Si la miro; hermosa es. —
Hoy á esos invictos pies [á Aurora.
Un nuevo soldado llega,
Que á vuestro servicio entrega
Un escuadron de soldados,
Donde vienen alistados
Para amaros y serviros,
Lágrimas, penas, suspiros,
Pensamientos y cuidados.
Por capitán viene Amor,
Resuelto á cualquiera daño,
Y por cabo el desengaño,
Cabo y fin de su rigor;
Por artillero mayor
El corazon, porque luego
Que os mira, turbado y ciego
Rayos á los vientos da;
¿Qué mucho, si en él está
Toda la esfera del fuego?

Luego os vienen á servir
De centinelas mis ojos,
Bien que mis penas y enojos
No los dejarán dormir,
Ellos sabrán resistir
Sueño á la noche y al día;
Y para pérdida espía
Viene mi loca esperanza,
Que bien este nombre alcanza
Mi esperanza, por ser mia;
Para hacer minas, tambien
Conmigo vienen los zelos,
Porque siempre sus desvelos
Lo mas escondido ven;
Ingenieros son, á quien
Ninguna máquina yerra,
Pues en la amorosa guerra
Saca á luz su resplandor
Estratagemas de amor
De debajo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
Mi vida, Aurora, entre tantas;
Que es bien sirva á vuestras plantas
Vida, que tan vuestra es.
Todo se ofrece á esos pies;
Triunfad, y vuestra persona,
Digna de mayor corona,
La imperial ceñida vea,
Porque todo el mundo sea
De quien es hoy Barcelona.

Aur. Invicto Conde de Urgel,
Cuya heroica frente viva,
Ya coronada de oliva,
Ya ceñida de laurel,
No es ser activa y cruel
El no ofrecer la vida,
A esa accion agradecida,
Porque, dudosa y turbada,
No sé si estoy obligada,
No sé si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco,
Como muger, que amparais,
Y de amor os olvidais,
A vuestras plantas me ofrezco,
Yo le estimo y le agradezco;
Pero si el favor intimo
Que ofreceis, (mal me reprimo)
Como muger, que quereis,
Que amais, y que pretendeis,
Ni le agradezco, ni estimo.
Así á un tiempo combatida,
No sé, desta accion dudosa,
Si he de responder quejosa,
Lotario, ó agradecida.
No fue ofensa el ser querida,
El decirmelo lo fue;
Mi respuesta en vos se vé,
Diga vuestra voz turbada,
¿Si quereis que esté agraviada,
Ó que agradecida esté?

Lot. Es argumento en amor
Tan sofisticado y tan nuevo,
Que á determinar no atrevo
De dos males el menor.
No sé cual me esté peor,
Ó no amaros, ó no veros
Obligada; si el querer
Es ley, fuerza es agraviaros;
Pues si os ofende el amaros,
¿Qué hiciera el aborreceros?
De cualquiera suerte muero
En el loco amor que sigo,
Si le callo, y si le digo,
Si os aborrezco, ó si os quiero;

Y pues que la muerte espero
Cada punto, cada instante,
Máteme un amor constante;
Que necia eleccion hiciera
Quien de mudable muriera,
Pudiendo morir de amante.
Así el favor que mirais
Amor fue quien lo causó,
Sabed que os adoro yo,
Y no me lo agradezcáis:
Aunque si vos misma hallais,
Que la culpa de amor fue
El decirlo, yo amaré
Callando, porque se escriba,
Que soy una estatua viva,
Que se ofrece á vuestra fe.
Yo os doy palabra, que siga
Vuestra justicia y derecho,
Sin que dé muestras el pecho,
Y sin que la lengua diga,
Que es amor el que me obliga:
Pero vos, divino encanto,
No estéis satisfecha tanto,
Que podrá ser, (no os asombre)
Que la Aurora, que os dió el nombre
Os dé su amor y su llanto.

Dian. ¿Que en tí, señora, estuviste!
Y no sé en leyes de amor
Si es crueldad, ó si es valor
El que tanto se resiste.

Aur. ¿Que bien, Diana, dijiste!
Pues no es valor, ni crueldad;
Valor, pues la voluntad
Á ageno dueño rendí;
Ni es crueldad, pues que ya ví
Otro dueño con piedad.
No sé qué digo; (ay de mí!)
Mas bien, Diana, lo sé,
Yo ví, yo quise, yo amé.
Ya lo dije, ya rompí
El secreto; y pues de tí
Fio los necios enojos
De mis fáciles antojos,
Salgan con cordura poca
Los suspiros á la boca,
Las lágrimas á los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
Pero bien está mi pecho
De tu lealtad satisfecho;
Vuelvo pues al llanto mio.
Blasonaba mi albedrío
De libre, (mal blasonaba)
Y un día, que lugar daba
Á necias melancolias,
Sola por las galerias
Del jardin me paseaba.
El mar á una parte via,
Que con azules bosquejos,
Entre las sombras y lejos,
Varios paises fingia;
Á otra un jardin, donde habia
Flores de rizadas plumas,
Tal, que es razon que presumas,
Entre lejos y colores,
Al jardin un mar de flores,
Y al mar un jardin de espumas.
Allí el viento levantaba
Edificios de cristal,
Y el aura aquí celestial
Los de rosas humillaba;
Allí el agua murmuraba,
De los zéfiros herida,
Y en las hojas repetida
La tierra aquí; y en tal calma

Toda era sombras el alma,
Toda imágenes la vida.
Dispuesta la voluntad
Á amar entonces vivia;
Que amor es filosofía,
Hallada en la soledad.
La ociosa curiosidad,
Al parecer, me culpaba
De que yo sola no amaba;
Y díjeme: yo tambien
Amara, si hubiera á quien.
Divertida en esto estaba,
Cuando á mis pies un retrato
De un hombre (que acaso allí
Perdió alguna dama) ví,
Cuyo pincel no fue ingrato
Al dueño. Suspensa un rato
Dudé, si era cierto, ó era
Una imagen lisonjera
De mi misma fantasia,
Á quien el alma decia:
Á este amara, si á este viera.
En fin, los vanos desvelos
De un triste, ó la privacion
De una imposible aficion,
Ó la espuela de los zelos,
Ó la fuerza de los cielos,
Que su máquina perfeta
Siempre en sí misma inquieta,
Contra mi pecho previno
En aquel punto el destino
De algun amante planeta.
Fue en fin mi desdicha, (ví
Un hombre) ó mi estrella fue,
Á este quise, y á este amé,
Mi libertad á este dí.
Advierte, Diana, aquí,
Si yo en mis locos desvelos
Zelos tengo y amor, (cielos!)
Con tan extraño rigor,
Que ni sé á quien tengo amor,
Ni sé de quien tengo zelos.

Dian. Con admiracion te escucho.
¿Que no sabes cuyo fue?

Aur. Á nadie lo pregunté.

Dian. Muestra, yo conozco mucho,
Lo diré. (Conmigo lucho!)

Aur. Mira Diana.

Dian. Ay de mí!

Aur. Hasle conocido?

Dian. Sí.

Aur. Sabes su nombre?

Dian. ¿Pues no
He de saberlo, si yo
Este retrato perdí?

Aur. Qué dices? Midan los cielos
Mi dolor con tu dolor;
Mis zelos dije, y mi amor,
Tu amor dijiste, y tus zelos:
Unos son nuestros desvelos,
Presto, Diana, vengaste
Tu agravio.

Dian. Señora, baste
La presuncion hasta aquí;
Que aunque es verdad, que perdí
El retrato que tú hallaste,
Tu temor ha sido vano;
Porque el retrato que ves.....

Aur. No dudes, dí, cuyo es?

Dian. Es de Rugero mi hermano.

Aur. Hoy nueva esperanza gano
Con tal desengaño yo.

Dian. Cuando de aquí se partió
Á Italia, para una dama

Que amaba.....
Aur. Y ya no la ama?
Dian. No, pues della se ausentó,
Se retrató, y disgustado
Me lo dejó á mí, y no á ella.

Aur. ¿Y era esa dama muy bella?

Dian. No hermosa, mas con agrado.

Aur. ¿Y está muy enamorado
Todavía?

Dian. No, señora.

Aur. Sábeslo tú?

Dian. Quién lo ignora?

Aur. De qué?

Dian. Sélo claramente
De que es hombre, y está ausente.

Aur. Y era su nombre?

Dian. Leonora.

Sale ALEJO.

Alej. ¡Válgate Dios por Diana,
Ó por diablo! Dónde estás?

Dian. Ha soldado, dónde vas?

Alej. Á besar de buena gana
Con toda esta boca alana,
Por el gusto deste día
El pie de Vueseñoría;
Tragaré, cuando le bese,
El chapin, como si fuese
Chapin de pastelería.

Dian. Alejo!

Alej. Señora?

Dian. Cesa
De loquear.

Alej. Á esto nació.

Dian. Considera, que está aquí
Mi señora la Condesa.

Alej. Á mí pecador me pesa, [á Aurora.
Y mucho, de haber llegado
Tan grosero y tan turbado
Á vuestras plantas, señora;
Mas no fuéades Aurora,
Á no haberme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
Que el pie alabastrino toca,
Ni aun besa mi sucia boca
El zapato, ni el chapin,
Ni la tierra, que está al fin
Tan cerca; si no se yerra
Mi memoria, aquí se encierra
Piedra de un rayo, esta beso,
Y vendrá á quedar mi beso
Á siete estados de tierra.

Dian. Es un loco,..... [á Aurora.

Alej. Quién lo ignora?

Dian. Y así á mi hermano entretiene.

Aur. Viene Rugero?

Dian. No viene,
Porque ha venido, señora.
Á la puerta queda ahora,
Esperando á ver su hermana,
La bellissima Diana.
Mas yo, que no sé esperar,
Me entré acá dentro, hasta hallar
Tu hermosura soberana,
Por no perder mi porqué.

Aur. Esta cadena te doy; [le da una cadena.
Que estando con guerras hoy,
Es bien que albricias te dé,
De que en mi campo se vé
Tal soldado.

Alej. ¿No dirás
Tales, puesto que verás,
Que somos los dos iguales,
Dos tales, y aun dos por cuales?

Aur. Que él, ni yo no somos mas.
Di que entre Rugero á verme. [*Vase Alejo.*]
Diana, tu pecho fiel
No le descubra mi amor;
Y pues de tí me fié,
Débate mas mi secreto,
Que tu sangre. Advierte pues,
Que el dia, que mi aficion
Digas á Rugero, en él
He de vengarme; tirana
Mas, que piadosa, seré.

Dian. Conocerás mi lealtad.
Mas dime, ¿cómo sabré,
Si hace, visto, el mismo efecto?
Y es fácil, como me des
Una seña.

Aur. Pues Amor
Y Marte á un tiempo se vé
En mi pecho, (estáme atenta)
Los dos la seña han de ser:
Marte, si parece mal,
Amor, si parece bien;
Lo primero que nombrare
Me ha parecido.

Rug. *Sale RUGERO.*
Á tus pies [*Arrodillase.*]
Llega, bellísima Aurora,
Un soldado, cuya fe
Pretende abrasado y ciego
Resistir y defender
Tanto fuego, tantos rayos,
Como el águila, que vé
Al sol mismo, y en el viento
Reina de las aves es.
Mas no soy águila yo,
Mariposa sí, que al ver,
Haciendo á la llama visos
Las alas de rosicler,
Muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me ves,
Tampoco soy mariposa,
Sino aquel pájaro, aquel
Prodigio, que nace y muere,
Hijo y padre de su ser;
Pues en mis propias cenizas
Perdí la vida, y despues
La volvió á resucitar
Tal favor, y tal merced;
Siendo mi vida á la llama,
Al fuego, y al sol tambien,
Mariposa, si se quema,
Águila hermosa, si os vé,
Y Fénix, si muere y vive
Á vuestros ojos; porque
Sea solo un corazon
Imágen de todos tres.

Aur. Seais, Rugero, bien venido.
¿Ya qué tengo que temer,
Si en mi defensa se emplea
De vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero; porque no es bien,
Que quien merece los brazos,
Tanto sin ellos esté.
Dad los vuestros á Diana,
Vuestra hermana; que yo sé,
Que ha dias que lo desea;
Llegad á hablarla.

Rug. Despues,
Señora, hablaré á Diana;
Que ahora no es tiempo.

Aur. Por qué?
Rug. Porque en la presencia vuestra

Ni ha de buscar, ni tener
El alma segundo objeto,
Señora; porque no es bien
Mudar á segunda especie
La gloria, que en vos se vé.
¿Si no es para mejorarse,
Quién se mudó? Siendo pues
Cierto mi argumento, yo
Que he llegado á merecer
Veros, ¿por qué he de dejar,
Hasta que vos me dejeis,
Pues no puedo mejorarme?
Aur. ¿Qué argumento tan cortés! [*aparte.*]

Dian. Dice bien Rugero, y yo
Perdono al tiempo esta vez
La dilacion por tal causa. —
Qué te parece? [*aparte á Aurora.*]
Aur. No sé.

Dian. ¿Quién vive, Marte ó Amor?
Aur. Yo te lo diré despues. —
Mucho habeis estado ausente. [*á Rugero.*]

Rug. Mucho, que no pudo ser
Poco, estándolo de vos.

Aur. Aunque por disgusto sé,
Que os ausentásteis, quisiera,
Solamente por saber,
(Que en efecto fue el primero
Delito de la muger)
Quisiera, que me dijerais
Todo el caso como fue;
Que tendré gusto de oírle
Muy despacio.

Rug. No podré,
Que está ya muy olvidado;
Pero la obediencia es ley.

Dian. ¿Qué tenemos, paz ó guerra? [*aparte á Aurora.*]

Aur. Yo te lo diré despues.

Rug. En la ilustre Barcelona,
Á cuyo altivo dosel
El mar con rizas espumas
Argenta el sagrado pie,
Nací noble, que en un hombre
La dicha primera es,
Moncada en fin, deudo tuyo,
Que no hay mas que encarecer.
¿El ocio y la juventud
Á quién libraron, á quién
Del yugo de amor? Perdona,
Que es fuerza, si has de saber
La causa, que hable de amor
En tu presencia.

Aur. Está bien;
Prosigue, di.

Rug. En un caballo
Por Barcelona pasé
Un dia, que mis desdichas
Todas nacieron en él;
Que este dia en una reja
Con mas cuidado miré
Una dama, á quien serví
Algunos dias.

Aur. Tened,
Que vais muy apriesa; poco
Os han llegado á deber
Ese caballo, esa dama,
Pues la relacion haceis
Sin pintar uno, ni otro,
Que es de relaciones ley.

Rug. No es importante el caballo,
Y si la dama lo es,
¿Quién en presencia del alba
Pintará la noche? ¿quién
Con el sol verá un lucero?
¿Ni una llama, cuando esté

Lleno de rubias estrellas
El cristalino dosel?
¿Quién pintó un cardeno lirio
En presencia del clavel?
¿Un alhelí de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, ¿quién
Pintará agena hermosura,
Donde la vuestra se vé?
Pues mas quiero, que mi voz
Sujeta, señora, esté
Á descuidos de ignorancia,
Que á culpas de descortes.

Aur. Las vuestras perdono, y quiero
Muy por extenso saber,
Como fue todo.

Rug. Escuchadme,
Que desta manera fue.

Dian. ¿De qué ramas le coronas? [*aparte á Aurora.*]
¿Es oliva, ó es laurel?
Declarate ya.

Aur. No puedo;
Yo te lo diré despues.

Rug. Salí en un caballo hermoso,
Á quien el docto pincel
De naturaleza hizo
Con mas estudio, y á quien
Hijo del viento engendró
En las orillas de aquel
Centro de animados rayos,
Un Andaluz Cordoves:
Todos los cuatro elementos
Hicieron un mapa en él,
Tierra el cuerpo, mar la espuma,
Viento el alma, y fuego el pie.
Este pues, aire sin plumas,
Rayo sin luz, este pues
Ocupaba, tan señor
De mis acciones y dél,
Que su instinto no tenia
Mas obediencia, ó mas ley,
Que el gobierno de las manos,
Y la eleccion de los pies,
Cuando en un balcon, señora,
Que, ó por asistir en él
Un sol, ó por ser azul,
Pedazo de cielo fue,
Vi una dama, vi al sol mismo,
Que mas triste alguna vez
Por el balcon del oriente
Le he visto yo amanecer.
Al hacerla cortesía
Hasta el suelo me incliné;
Que, por lisonjear al dueño,
Sabe un bruto ser cortes.
Doradas hebras al viento
Flechaba; que Amor cruel,
Cansado del arco y flecha,
Trocó la aljaba á la red.
Cejas grandes, ojos negros,
Que sobre la blanca tez
Muestra, que la oposicion
Es hermosura tambien;
Pequeña boca, que junta
Era un hermoso clavel,
Y partida dos rubies,
Que sirviendo de cancel
Al tesoro de sus perlas,
Dejaban ver, y no ver
El marfil, tal vez negado,
Ó concedido tal vez;
Manos blancas, gentil talle,
Y en todo tan gentil fue,
Que con ser Amor su Dios,
Con Amor no tuvo fe.

En fin era en breve suma
Del soberano poder
El mas dilatado amago,
Que hizo el natural pincel;
Era un rasgo.....

Aur. Bien está,
Rugero.

Rug. No os enojeis,
Si como fue os lo repito;
Que desta manera fue.

Aur. Aunque fuese, habeis andado
Muy grosero y descortes;
Bien que la pintárais quise,
No que la pintárais bien.
No prosigais; que no quiero,
Que en el cándido papel
De mis orejas se imprima
La imágen de quien haceis
Vuestras razones matices,
Siendo la lengua el pincel.

Rug. Señora.....

Aur. Basta, Rugero.

Rug. Mirad, que la causa fue
Vuestro gusto.

Aur. Y mi pesar. —

Diana, conmigo ven.

Dian. ¿Eres Vénus, ó eres Palas? [*aparte las dos.*]

Aur. No sé, Diana, no sé;
Marte venció con los celos,
Amor venció con la fe;
Guerra dice quien le oye,
Paz publica quien le vé;
Laurel es, si he de olvidar,
Oliva, si he de querer:
Y al fin, ya Vénus, ya Palas,
Entre el favor y el desden,
Venció Amor para conmigo,
Y Marte para con él.

[*Tocan.*]

Sale LOTARIO.
Bella Aurora,

Lot. Sal donde tu hermosa vista
Del necio vulgo resista
La turbacion; porque ahora,
Viendo que Estela se parte,
Ya de la piedad movidos,
Ya del interes vencidos,
Muchos, valiendo su parte,
Que no se ausente desean,
Ó por ostentar lealtades,
Ó por valer novedades.
Y como á tí no te vean,
Sus lágrimas te harán guerra;
Porque á todos despidiendo
Va con engaños, diciendo,
Que su hermana la destierra
De Barcelona: de suerte,
Que allí tu presencia importa,
Este alboroto reporta.

Aur. ¿Pues Barcelona no advierte,
Que queda en su amparo Aurora,
Hermana mayor de Estela,
Y sin engaño ó cautela
Su legítima señora?
Si Estela á sí se destierra,
Yo ni la fuerzo, ni sigo;
Quédese á mandar conmigo,
Y cese por mí la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
Teniendo en ella igual parte;
Porque entre el Amor y Marte,
Muera Marte, y Amor viva.

[*Vanse Aurora y Diana.*]

Rug. Pues desta ocasion espero
Honrarme, no me negueis
Los brazos, que me debeis.

Lot. O valeroso Rugero,
¿Quién duda, que una ocasion
Hoy tenga á los dos aqui?

Rug. Yo solo diré de mí,
Que la justa pretension
De Aurora sigo, y por ella
Daré mil veces la vida,
Dichosamente perdida
En su servicio. ¡Qué bella,
Qué cuerda, qué generosa!
Le dió igual naturaleza
El ingenio y la belleza.
¡Qué liberal, qué piadosa!
Siempre la paz pretendió.
Cuando razon no tuviera,
Por sus virtudes se hiciera
Señora del mundo.

Alej. Yo,
Mientras que los dos hablais,
Ver en lo que para quiero
Esta novedad. [Vase.]

Lot. Rugero,
Bien claramente mostrais,
En lo que cuerdo decís,
Y en lo que valiente haceis,
La fama que merecis,
La opinion que conseguís.
¿Quién, Rugero, no procura
Seguirla en esta ocasion?

Rug. Su valor, su discrecion
Y celebrada hermosura,
Que en competencia se atreve
A la luz que nos fatiga,
¿Qué voluntades no obliga?
¿Qué corazones no mueve?
Que haya quien niegue, me espanto,
Su valor.

Lot. Basta, Rugero!
Que bien que la alabes quiero,
Mas no que la alabes tanto. —
Siempre amor fue desigual, [aparte.]
Pues de lo que quiere bien
Siente que le digan bien,
Siente que le digan mal.
No hicieron cosa los cielos
Tan sujeta á sus mudanzas;
Zelos dan las alabanzas,
Y los desprecios dan zelos.
El nombre en agenos labios
Siempre dar penas pretende,
Pues con lisonjas se ofende,
Y se ofende con agravios.
¿Cómo con Rugero haré,
Que aun para alabar su nombre,
Ni la imagine, ni nombre?

Rug. ¡Qué cuerdate que fue
Publicando paz! ¡Por Dios,
Que es su valor singular!

Lot. ¿En ella volveis á hablar?

Rug. Hablo, porque callais vos.

Lot. Mucho Rugero atropella, [aparte.]

Lot. Al principio de un engaño
Puede remediarse el daño;
Diréle mil males della. —
Callo, porque nunca yo
Lo que es dudoso afirmé;
Y aunque la sirvo, no sé,
Si tiene justicia, ó no;
Pues si Estela no tuviera
Tambien su justicia clara,
Estas guerras no intentara,

Ni el de Ruisellon la diera
Favor. Esto es cuanto á esto;
Cuanto á que hermosa se ofrece,
Lo es, si á vos os lo parece,
Para vos, pero es muy presto.
En cuanto al haber pensado,
Que es tan cuerda, y tan discreta,
Prudente, sabia y perfeta,
Quedareis desengañado.

Rug. Aurora es señora mia,
Y dejando á parte el ser
La mas principal muger,
Cuyo honor es sol del dia,
Quien pensare, que no fué
La mas bella, y mas hermosa,
Cuerda, afable y generosa
Del mundo, sustentaré
Solo, desnudo, ó armado
En el campo, en la estacada,
Cuerpo á cuerpo, espada á espada,
Que á lo menos se ha engañado,
Y á lo mas mentido.

Lot. Presto
Será tu muerte castigo
De mi agravio. [Sacan las espadas.]

Salen AURORA, DIANA y ALEJO.

Alej. Fuera digo.

Aur. Espadas aqui? qué es esto?

Rug. Es satisfacerte así
De una ofensa.

Lot. Es defenderte
De una injuria desta suerte.

Aur. ¿Cómo me amparais á mí
Los dos, y reñis los dos,
Si causa de entrambos fue?

Lot. Yo, señora, la diré.

Rug. Y yo tambien.

Aur. Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgel.

Lot. ¡Válgame el ingenio hoy! [aparte.]

Aur. Así no verán, que estoy [aparte.]
Aparionada por él.

Rug. A ningún temor me obliga,
Que hoy el Conde en tu presencia
Diga, Aurora, la pendencia;
Mas temo, que no la diga.
Quédese en aqueste estado,
Y lo que ello fuere sea.

Lot. El que partidos desea
Ya se confiesa culpado;
Siempre al silencio se obliga
El que sin razon se vé.

Aur. Decidme vos como fue.

Rug. No hayas miedo, que él lo diga.

Lot. Mientras tu vista procura
Apaciguar aquel bando,
Quedamos los dos hablando
De tu valor y hermosura,
Y dije: Cuando no fuera
La legítima señora,
Por sus virtudes, Aurora,
Reina del mundo se hiciera,
Demas de que su justicia
Es clara. Á esto respondió:
No hablo en esas cosas yo;
Porque la humana malicia
Á Estela no la moviera,
Sin tener justicia clara,
Á que guerras intentara,
Ni el de Ruisellon la diera
Favor. Esto es cuanto á esto:
Cuanto á que hermosa se ofrece,
Lo es, si á vos os lo parece,

Para vos. Mas descompuesto
Le repliqué: Es muy mal hecho,
Y en un caballero espanta,
Que tenga distancia tanta
Entre la lengua y el pecho.
Dijo, que no me tocaba
Reñir por causa tan poca.
Yo le dije: Sí, me toca!
Y con cólera mas brava
Prosegui, que es luz del dia
Aurora..... No digo aqui
Lo mas que dije de tí,
Y que lo sustentaria
En el campo, como era
Todo nuestro honor Aurora.
Esta es la verdad, señora.
¡Pluguiera á Dios, que lo fuera!
Porque yo soy.....

Aur. Bien está.

Rug. Quien.....

Aur. Me desprecia y ofende.

Rug. Tu fama.....

Aur. Borrarr pretende.

Rug. Es engaño.

Aur. Baste ya.

Rug. Óigame tu Alteza.

Aur. Mucho
Debo á mi paciencia.

Rug. Yo
Soy.....

Aur. Quien en mi ofensa habló.

Dian. ¿Esto de Rugero escucho? [aparte.]

Rug. No, sino quien solo intenta,
Que tu fama eterna vuele.
Como en el teatro suele
Errarse el que representa,
Y otro que los versos sabe,
Decirlos por el que erró:
Así suspendido yo
A tu enojo hermoso y grave,
Tardé en hablar, siendo fiel,
Y enmendóme mi contrario;
Mas cuanto ha dicho Lotario,
Son versos de mi papel.
Y aunque tu rostro me ciega,
Viven los cielos! que yo
Soy el que te defendio.

Aur. Tarde la disculpa llega.
Á Lotario he examinado
Con muestra mas verdadera,
Y en mi ofensa no dijera
Quien estaba enamorado:
Así á creerle me obligo,
Pues vos no lo estais de Aurora,
Sino solo de Leonora.
Venid, Lotario, conmigo;
Muestren mis favores hoy,
Con agrado y con desden,
Lo que puede el hablar bien. —
¡Ay Diana, muerta voy! [aparte.]
[Vanse todos, y queda Rugero solo.]

Rug. ¿Á quien no espanta y admira
Ver con tanta novedad,
Que padezca la verdad
Á manos de la mentira?
¡O pasion dura y cruel
De la estrella en que nací!
Yo las gracias merecí,
¿Y viene á gozarlas él?
Ya no tendré dicha alguna;
Pues aunque en tanto rigor
De mi parte esté el amor,
De la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso

Mi amor es amor hurtado,
Finezas del desdichado
Serán premios del dichoso.
¡Sal, oculto resplandor
De la verdad! Dónde estás?
Veremos quien puede mas,
La fortuna, ó el amor.

JORNADA II.

Salen AURORA y DIANA.

Dian. Esta es la verdad, señora.

Aur. Diana, en vano procuras
Á mis desdichas consuelo,
Ni á mis ofensas disculpa.

Dian. Que él fue el que te defendia,
Con mil juramentos jura.

Aur. Algo habia de decir;
Pero tú, Diana, juzga,
Que si de un hombre tuvieses
Mil experiencias seguras
De su amor y sus finezas,
Y de otro apenas una,
Que antes creyeras, que habia
Vuelto á las espaldas tuyas
Por tí el que te habia querido:
Quién lo niega? quién lo duda?
Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfaccion que es tan justa
Hoy te diera con su muerte,
Á no mirar que es locura;
Pues ya su vida le importa,
Para que el tiempo y fortuna
Saquen la verdad á luz:
Y pues se dice, que nunca
Quebra, esperemos del tiempo
Las experiencias que apura.
¿Y si llega la experiencia,
Cuando ya mi pecho ocupan
Resucitados deseos
Entre esperanzas difuntas?
Mas con todo quiero hacer,
Pues tú lo pretendes, una
Experiencia entre los dos;
Sabré con arte é industria,
Cual me ofende, cual me obliga.

Dian. Verás como se disculpa;
Y pues vienes á alegrarte
Á estos jardines, que usurpan
Al año la primavera,
Y aqui la tienen por suya,
Treguas den Amor y Marte,
Señora, á las penas tuyas,
Y alégrate.

Aur. Mal podré;
Porque tarde llega, ó nunca,
El contento al desdichado.

Sale LOTARIO.

Lot. Ya Vuestra Alteza, si gusta,
Podrá en el mar divertirse;
En su orilla está una urca,
Que es cisne de plata y oro,
Siendo los remos las plumas;
Nada, pensando que vuela,
Cuando sus cristales sulca.
Entre Vuestra Alteza en ella;
Será, si su espalda ocupa,
Toro de mejor Europa,
Proteo de luz mas pura.